

# LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administ.: PERU 1537

U. Telefónica: 478 - B. Orden

## La evolución del comunismo

El comunismo político está perdiendo, día a día, su fuerza de sugestión. Sin esa cualidad subversiva impuesta por los acontecimientos revolucionarios de hace cuatro años, el bolcheviquismo nada representa para la clase trabajadora que ocupa los puestos de vanguardia frente al capitalismo. Se comprende, pues, que tanto la Tercera Internacional como la Sindical Roja, convertidas en organismos complementarios de un partido gobernante e intérpretes de su política, hayan dejado de representar el papel de directoras del espíritu universal de subversión, para circunscribirse a defender un punto de vista político ajeno a la mayoría del proletariado.

Al transmormarse el Partido Comunista ruso en una simple burocracia, que ejerce el poder y tiene en sus manos la administración del ex imperio moscovita, desaparece su primitivo revolucionarismo. Y esa evolución hacia el sistema burgués del llamado Estado proletario, ese hecho cumplido de la capitalización de Rusia, destruye toda posibilidad de identificación entre los gobernantes de hoy y los revolucionarios que los acompañaron en la lucha contra el zarismo.

Por mucho que se empeñen, los bolcheviquis no podrán seguir explotando su tradición subversiva. Creadores de un nuevo Estado — que se afianza sobre las bases del Estado desaparecido — intérpretes y defensores de los intereses de la nueva casta privilegiada nacida del despojo y la rapiña, han rodeado su poder de todos los elementos de fuerza requeridos para mantener al pueblo en la esclavitud y sofocar todo gesto de rebeldía. Y resultarán vanos sus alegatos en favor de su dureza, los justificativos de su dictadura militar, todo cuanto digan para demostrar que obran así, violentamente, contra los demás revolucionarios, para defender los intereses de los trabajadores y salvar las conquistas de la revolución.

En realidad, los comunistas, cuando dicen que defienden la revolución, quieren con ello significar que tratan de asegurar su predominio y preservar su Estado del ataque de los anticestatales, porque llegaron a suceder la revolución a lo que es una simple consecuencia de su misma degeneración: el Estado.

La evolución del comunismo (que es involución en el orden moral y revolucionario) nos demuestra la naturaleza reformista del partido bolcheviqui y su acendrado espíritu autoritario. Cuando la minoría que hoy gobierna a Rusia se colocaba en el punto extremo del socialismo, repudiando todo pacifismo y toda conquista parcial por



*Antes él se inclinaban, sumisos, los hombres. Es el Dios del siglo. Su poder está por encima de todo. Por su voluntad soberana, la Ley es un estropajo y la Justicia una irrisoria parábola de redentores locos... Nadie resiste a su imperio absoluto. El juez prevarica, el legislador sanciona infamias, el político miente, los hijos venden a sus padres, se roba, se asesina, se prostituyen las mujeres y se envilecen los hombres, gracias al poder irresistible, poderoso, del tirano que gobierna al mundo desde su pedestal resplandeciente. ¿Quién es ese Dios, más cruel y vengativo, más perverso y matado que el viejo Dios de Israel? Es... el dinero.*

*La burguesía levantó al nuevo Dios un trono resplandeciente. Y ante él, sumisos, se prosternan los hombres, sacrificando su dignidad en holocausto a su grandeza. ¿Y cómo quieren redimir al hombre los que afianzan al Dios Dinero en el pedestal resplandeciente que lo levantó la avaricia y el egoísmo de los privilegiados?*

*Para redimir al hombre, hay que derrumbar de su trono al nuevo Dios: a esa fatídica deidad que encarna todos los egoísmos y todas las ambiciones que residen en el fondo del alma humana.*

odio popular y se servía del espíritu subversivo de la masa para combatir a Kerensky y demás reformistas; cuando ya fuerte y lo suficiente poderoso para someter al proletariado ruso a una férrea disciplina partidista, creó su órgano político: la Tercera Internacional, para concitar al socialismo a una lucha violenta contra el capitalismo; y cuando los santones de Moscú dirigen sus llamados a la Europa y la América burguesas, excomulgando a los social-patriotas y reformistas por su manifiesta traición a la causa sagrada del proletariado, ¿qué grado de sinceridad encerraban aquellas palabras tan viriles y persuasivas?

Hoy, a los cuatro años del golpe de Estado bolcheviqui, los pregones revolucionarios y las arongas demoleadoras resuenan en la oquedad del

Kremlin y sus ecos nos recuerdan la trágica farsa que allí representan los estranguladores de la revolución. Las cárceles de Rusia están repletas de revolucionarios y esto sucede mientras el gobierno soviético indulta a los contrarrevolucionarios y tiende la mano a los generales zaristas y se alía con los políticos y funcionarios del viejo régimen.

Nadie podrá negar la evidencia. El bolcheviquismo, empeñado únicamente en salvar al Estado, traicionó los más elementales principios, no ya de la revolución, sino de la simple lucha de clases. Y ese retorno de Rusia al sistema capitalista es la demostración más elocuente del fracaso del comunismo autoritario.

Compañeros: difundid

LA PROTESTA

## SINDICATOS Y PARTIDOS

Por mucho que se empeñen los "comunistas" en demostrar lo contrario, su tesis anti-sindical aparece claramente hasta en su misma propaganda en el seno del proletariado. Verdad que sostienen la necesidad de que la clase trabajadora se organice en sindicatos de resistencia y hasta conceden a la organización obrera cierta importancia desde el punto de vista del tecnicismo profesional, como partes interesadas en el funcionamiento del nuevo Estado, una vez vencida la burguesía. Pero desde el punto de vista revolucionario, los sindicatos carecen de valor (según el concepto "comunista"), porque esas funciones están encomendadas a los partidos, que tienen en sus manos la dirección del proletariado y son los únicos que pueden resolver el problema de la lucha actual y de la organización político-económica en el período revolucionario.

Está demostrado hasta la saciedad, que los políticos comunistas no ven en los sindicatos más que un medio de cohesión de la clase trabajadora, que les servirá para mantener, desde su seno, una férrea disciplina, transformando su potencia revolucionaria en una simple fuerza electoral cuando se crean seguros en sus puestos directivos y cuenten con la docilidad y la sumisión de la mayoría.

Su propaganda unitaria se inspira en el mismo propósito dictatorial. La existencia de grupos ideológicos hostiles a toda política, esa corriente antipolítica que satura con su acción subversiva el movimiento sindicalista de los países latinos, representa el más grande obstáculo para la hegemonía del Partido Comunista. Por eso tratan de imponer la fuerza del número contra las minorías conscientes, ocultando esos propósitos absorcionistas con un mentido unionismo sindical con fines revolucionarios.

El sindicato debe representar por sí mismo una verdadera potencia revolucionaria, rompiendo toda alianza — aun cuando sea de carácter transitorio — con los partidos políticos, sean estos de corte reformista o aparezcan en escena propiciando los medios más violentos para derrocar a la burguesía. El sindicalismo debe inspirarse en una idea de libertad y de justicia, y sus fuerzas han de servir para destruir el régimen de explotación y tiranía y no para cambiar la forma del dominio y de la explotación.

Los partidos políticos son la antítesis de los sindicatos obreros. El "comunismo" es la negación del sindicalismo revolucionario. Por eso es necesario defender a toda costa la independencia del movimiento sindical, combatiendo las nuevas infiltraciones políticas.

## LA BANCARROTA FINANCIERA

Como una consecuencia directa de la guerra y de la revolución rusa, los gobiernos atraviesan por un período grave para su vida financiera. Se llevó a la especulación hasta tal extremo, que el dinero se desvalorizó por completo, aumentando considerablemente la circulación de papel moneda con grave perjuicio para la estabilidad del comercio y de la industria.

Los economistas burgueses hacen cálculos y más cálculos para volver a su equilibrio al mundo, restableciendo las normas elementales de la economía capitalista, sin las cuales no es posible la tranquila digestión de los señores del privilegio. Pero todos sus trabajos resultan in-

# Comentarios

## MISHA, COLORADO.

Colorado es un sinónimo de rojo. Pero en el Uruguay entre "rojo" y "colorado" hay alguna diferencia. La misma que existe entre un político que tiene el diente hincado en el queso y otro que aspira a hincarlo. Por eso los "rojos" son enemigos políticos de los "colorados", y por eso Misha resuelta un incendio en su nueva posición revolucionaria...

En el Uruguay y desde "La Batalla", Misha maximiza semanalmente con ajis picante para hacer estornudar a su clientela. Resulta así más rojo que el mismo Lenin y tan deslenguado como Radeck u otro cualquier funcionario bolchevique. Pero la segunda personalidad de Misha, esa que está al frente de su despacho de verduña y figura como contribuyente directa al fisco, es muy distinta de esa que conocemos a través de su pimentada literatura... Romanoff, en su vida ciudadana, en su vector tranquilo entre repollos y zanahorias, es la antítesis de Misha.

¿Comprendís por qué el "rojo" y el "colorado" se concilian admirablemente en este tipo?

Misha ataca a los políticos desde "La Batalla". Arranca contra los "colorados" y se especializa en atacar a Battile y Ordóñez, el político más trapalón del Uruguay. Pero Romanoff (encarnación jurídica del tremebundo Misha), asumiendo funciones de verdadera contribuyente al fisco, se presenta a Battile y Ordóñez y le reclama amparo y protección para su persona y la de su amigo Demencia.

Simultáneamente, Misha ataca a Battile desde "La Batalla" y se cobija bajo su manto protector desde las columnas de "El Día", órgano máximo del batillismo. ¿Os explicáis esta dualidad de criterio? Nosotros nos la explicamos fácilmente. Misha es un esdrújulo máximo lista y Romanoff es apenas un pobre verdugo, con poca vergüenza y mucha imbecilidad. Por eso aparece, en su doble personalidad, encarnando un mismo tipo: el tartufo y simulador, que prefiere

fructuosos. La máquina financiera está seriamente afectada por la falta de algunos engranajes y no podrá llenar su cometido hasta tanto ciertos economistas se empeñen en prescindir de ellos para hacerla funcionar. Sin el concurso de Alemania y Rusia será imposible volver al mundo a su anterior equilibrio. Y el capitalismo de la Europa Occidental y de América, comprenderá al fin que, por encima de los litigios nacionales, está la suprema razón de sus intereses, buscando entonces el concurso de los burgueses teutones y de los "comunistas" rusos.

Un economista inglés, comentando la actual crisis financiera por que atraviesa el mundo, presentaba a la consideración de los capitalistas de la ex "Entente" los siguientes medios para conjurar la amenaza de una total bancarrota:

1.º Adoptar una medida sobre la consolidación o ajustamiento de las deudas de guerra interaladas y de las reparaciones de Alemania.

2.º La adopción de economías eficaces en la administración, con el propósito de disminuir los impuestos, a fin de reducir el costo de la producción y, en consecuencia, estimular el comercio.

3.º Restauración del equilibrio en los presupuestos de los distintos países del mundo civilizado.

Todas estas medidas restrictivas tendientes a establecer una relación directa en las entradas y salidas de los presupuestos, como el propósito de volver a Europa al equilibrio económico a costa de Alemania, son simples remedios en destrozados girones de una vestimenta demasiado usada. El capitalismo, a pesar de sus diferencias de carácter nacional, se unirá para salvar a su Estado de una completa bancarrota.

Y será la venolada Alemania y la Rusia "comunista" las que cooperarán en esa obra de equilibrio del capitalismo internacional.

de pasar a la vez por un enemigo del orden burgués y ser, para su clientela, un perfecto ciudadano.

Misha logró armonizar en el Uruguay esos dos sinónimos del color de modo: él es "rojo" desde "La Batalla" y "colorado" desde "El Día". ¿Qué más se le puede pedir a un tipo de susertos al concesi? Con Pepe perdonará a Misha sus ataques, en honor a las zalamerías de Romanoff.

## GRUPOS Y MAS GRUPOS.

Ya estamos cansados de grupos criollos. ¿A qué viene, pues, el fejeísmo del partido bolchevique autóctono, a hablarlos de otros grupos, más o menos bien hechos? Que él haya llegado o no a Moscú, que haya asistido o no a las sesiones del congreso de la Sindical Roja, es asunto que a nadie interesa.

Si nos metemos con Ghioldi, al que conocemos como ex funcionario del Estado y político de profesión, es porque ataca que representó en Moscú a "grupos sindicales de la Argentina". ¿Que le cuente a otro ese grupo?

Cuando Ghioldi se fué a Rusia el partido comunista criollo se estaba incubando en la F. Gráfica Bonarense. Y no sólo no existían esos "grupos sindicales" que él "representó", sino que la incidencia bolchevique apenas empezaba a manifestarse en algunos gremios, sin que se pudiera considerar siquiera como una minoría sindical. ¿Representó Ghioldi, entonces, a "grupos sindicales" que tanto proyectado formar luego? Únicamente así se explica la representación del jefe de la tribu "comunista" criolla, en el congreso de la Sindical Roja.

El supuesto delegado de los hipotéticos grupos sindicales de la Argentina, habrá sido uno de los tantos representantes de relleno. ¿Qué importaba a Ghioldi que él no fuera obrero organizado, ni que llevara a Moscú la representación efectiva de trabajadores auténticos? Como "comunista" tenía derecho a representar, en el congreso de la Tercera Internacional, a su partido que estaba en puñales. ¿No podían con la misma razón representarse, en el congreso de la Sindical Roja, a grupos sindicales que seguramente tenían proyectado los componentes del grupo bolchevique?

Había Ghioldi de su actuación en el congreso ruso. Pronunció un discurso, que se reproduce en su orgullo, criticando la acción de los reformistas de la C. G. del P. de Italia.

¡Menos mal que no habió del movimiento sindical en la Argentina. Porque ¿qué podría decir Ghioldi de la organización obrera en este país? Burradas, simplemente.

## OTRO CASO DE COLORES.

Para el politicante Fernando Gonzalo, los colores carecen ya de representación moral. Su vista está acostumbrada a todo, y su estómago es de una dilatación asombrosa: engulle que da miedo. Esto no obsta para que haga bolcheviquismo y publique brutotes fusionistas, adeseos filosóficos y sermones moralistas, dirigiéndose a los trabajadores comunistas andruquinos.

No hace mucho pusimos de manifiesto la condición moral de ese tipo y sus coquetos y amistades con conocidos políticos radicales de Santa Fe y Rosario. Nada dijo en su descargo. Consideró más conveniente callarse la boca y mirar olímpicamente desde la altura de su orgullo. ¿Para qué defender su magna personalidad? Ahí está su historia: sus luchas en los cafés de Rosario y sus sermones desde periodiquitos insidiosos. El lleva impreso en la frente todo un programa: fué preso y perseguido por el gobierno conservador. ¿Qué importa que ahora sea amigo de los radicales y busque en el gobierno de Santa Fe protección a su personalidad de tremebundo revolucionario del café con leche?

Fernando Gonzalo sigue asumiendo posturas revolucionarias y dirigiendo brutotes fusionistas a los trabajadores comunistas andruquinos. ¿Es que se regeneró ese tipo cínico y farsante? ¿Es en Tucumán más moral que en Rosario? Veámos. Un compañero, que conoce los puntos que calza el tal Gonzalo, nos escribe para informarnos de lo siguiente:

# EL ANARQUISMO

No es un fin: es la elaboración constante, eterna de lo "consciente" en lo "inconsciente"

Compruebo con dolor que ciertos libertarios sufren, sin saberlo, la influencia marxista. Relegan fácilmente la parte filosófica y moral de la doctrina para no ocuparse exclusivamente más que de la producción y del reparto de los bienes entre los individuos. Es un error y un peligro que hay que señalar. Es un error también el pensar que al siguiente día de una revolución supuesta libertaria, los individuos libertados por fin de la autoridad, vivirán el anarquismo en toda su belleza. Es una ilusión pensar que eso será el anarquismo íntegro porque no habrá más amos que dispongan de una fuerza legal cualquiera. Es un engaño creer que el anarquismo será realizado enteramente porque no haya más gobernantes. Temo mucho que gran número de camaradas carezcan del sentido psicológico y tomen sus deseos por realidad. Su error es tan profundo como el de algunos otros que hacen de la revolución un mito al que conceten una fe ciega, porque esperan y creen que la revolución puede, como una barita mágica, transformar por completo la sociedad capitalista y poner en su lugar la sociedad de su sueño generoso. Unos y otros se engañan sinceramente. Quisiera que los camaradas no interpretasen mal mi pensamiento. Para evitar todo mal entendido, declaro inmediatamente que someto a su crítica, mis observaciones, mis concepciones personales y que deseo, si estoy equivocado, que me lo prueben racionalmente. Declaro también, con toda franqueza, que nuestras divergencias en puntos de vista no pueden sino beneficiar a la idea que defendemos. Es de la libre discusión de donde surge la verdad moral. Es del tanteo y la experiencia que brota la verdad científica. Lo verdadero, en una palabra, florece en la libertad. Somos todos anarquistas, es decir, queremos todos, los libertarios, desembarrarnos de la autoridad que oprime y mata; pero creo poder afirmar que todos, individualmente, concebimos un anarquismo más o menos evolucionado. Como dijo alguien: se es siempre el reaccionario de alguna cosa. El anarquismo hizo lugar al vitalismo, el cual, a su vez, debió desaparecer ante el materialismo. Y el materialismo no es, sin duda, la verdad de mañana. Lamarek tuvo razón contra Cuvier. Todo el pasado nos demuestra que las verdades evolucionan. Verdad hoy, error mañana. Nada es estable, todo se transforma: es una ley de la naturaleza, inmutable, eterna, que quiere que todo cambie...

¿El mismo contradijo a Newton? ¿Quién tiene razón? La ciencia, como lo demás "Por" un amigo de años atrás, supo que Gonzalo, en Tucumán, está recomendado al ministro de gobierno de esa provincia, con el cual, según propia confesión de Gonzalo, suele andar de farra y chupandina. Actualmente tiene en trato un negocio de provisión de útiles para las escuelas de aquella provincia, con el citado ministro. También en compañía de un pariente suyo, tiene una casa de representaciones y en los libros, anotados en los tribunales, figuran con un capital nominal de 20.000 pesos.

El secretario del gobernador Mosca, de Santa Fe, Grilning Rosas, fué el que lo recomendó al ministro de Gobierno de Tucumán.

Y ese es el tipo que habla de moralidad y se dirige a los trabajadores comunistas andruquinos de la provincia de Santa Fe!

Hasta aquí la carta. ¿Qué más podríamos agregar nosotros? Por ahora nada. Fernando Gonzalo seguirá, a pesar de todo, callándose la boca — no dignándose descender al "campo del personalismo" — sin tumbarse siquiera. Y hará bolcheviquismo, brutotes fusionistas, adeseos filosóficos y sermones moralistas...

¡Qué asco!

XAXARA.

obedece a las leyes de la relatividad. Nuestra ignorancia de los hechos biológicos más elementales nos enseña la circunspección y la duda... Sabemos pocas cosas y no sabemos nunca del todo. Juzgo pretensioso creer que una concepción social individual pueda jamás marcar el término de la evolución. Bien lo es el que lo piensa. No podemos apenas afirmar más que conceptos generales. Así, en tanto que libertario, proclamo el derecho a la vida en todas sus manifestaciones. Grito a quién quiera oírme, que el individuo es la única realidad tangible y que tiene solamente de hecho a disponer de él. Luchó, con mis débiles fuerzas, por la conquista de la libertad individual que es lo que hay de más precioso sobre la tierra. Pero no puedo pretender que mi anarquismo sea el de todos los individuos y que sea el de los hombres de mañana. Lo es en cuanto a lo general, pero nada más. No puedo atarme de haber llegado a la verdad íntima; sé que existe la vida que evoluciona, que se transforma. Sé que mi entendimiento es todavía infantil si lo comparo al de un individuo de una época más avanzada. Sé también que no soy la medida de las cosas y que debo ahora y siempre luchar conmigo y contra mí para llegar a un grado de perfeccionamiento relativo. Sé que quiero ser libre, pero no ignoro que no tendré jamás toda mi libertad, aun en el mañana libertario. Me explico: La libertad de existir, es decir, de hacer lo que yo quiero sin tener que dar cuenta a la sociedad, no es toda la libertad. Es indudablemente, pero no hasta a la liberación de una individualidad. Es una libertad, más preciosa todavía, la que necesitamos conquistar, y es la que está en mí. Por perfeccionarme, libraré de todos los prejuicios, de todos los defectos, adquiriré una conducta siempre más útil, es decir, más moral; he allí una obra que es precisa y saludable. No se es sólo esclavo de la sociedad; se es también de sí mismo, de sus pasiones, de sus tendencias, de sus emociones, de sus sensaciones. ¡Ah, se es tan esclavo del pasado, del hombre viejo!...

Y el hombre viejo es difícil de desprender. No está en poder del individuo el hacerlo; esta misión pertenece a todos los individuos, a todas las generaciones...

¡Ah, sí, tengo el dolor de oír decir que el anarquismo es un fin. Combato por el advenimiento de una sociedad sin amos, sin gobernantes; creo esta sociedad posible, realizable, pero, no tengo la ilusión de pensar que habremos llegado definitivamente al anarquismo, porque seamos socialmente libres. Pido a los camaradas que no son de mi opinión, consideren íntimamente esta etapa de la evolución social.

Les pregunto si pueden, sosegadamente, con toda su razón y su inteligencia, afirmar que el fin será alcanzado. Yo pienso que no. Según mi opinión, el mañana libertario no será más que un comienzo, que una posibilidad de anarquismo.

A menudo me agrada entrever la sociedad libre que todos soñamos. Veo a los individuos libres, socialmente, pero no puedo, si tengo en cuenta las contingencias naturales, considerarlos tales nada más que socialmente. No puedo idealizar al individuo. Me es necesario considerar su estado fisiológico y psicológico. No me es posible a menos de apartarme de la realidad, creer que una revolución puede transformar completamente, de la mañana a la noche, la mentalidad humana.

El anarquismo no se concibe sin los anarquistas. Y el anarquista no es un tipo que se forma con diversas fuerzas: es un cerebro, es un hombre que piensa y siente. Y el hombre no es algo sobrenatural. No es dueño de él, ni en su casa. Es el hijo del pasado y el padre del porvenir. Es de la materia obediente a las leyes de la substancia inmortal. Es él mismo inmortal en tanto que ma-

teria. La muerte no anula más que su conciencia personal, la forma accidental que su ser reviste por un espacio de tiempo efímero. Continúa viviendo en la naturaleza, en su especie, en sus hijos, en toda participación material y psíquica en que haya tomado parte durante su corta existencia, en las funciones persistentes del universo. ¿Dónde están los muertos? En nosotros mismos, responde Schopenhauer. Si, a despecho de la muerte estamos todos reunidos.

El hombre hereda el pasado de su especie. En él viven a su vez las generaciones pasadas; él vivirá en las generaciones futuras. Es una eterna acción que cambia, sólo, de tiempo y de lugar. ¡Libre! ¡Gran palabra! El antepasado vive en el fondo de nosotros mismos. Nosotros tenemos un pasado anterior a nuestra propia existencia; nos viene de las edades más remotas. Es, en cierto modo, nuestro pasado virtual, por relación a nuestro pasado personal. Este pasado, lo sufrimos. El futuro libertario no podrá, tampoco, desvanecer este pasado. Será preciso que se tenga en cuenta eso y que la revolución continúe: Continuará porque el individuo tendrá su propia revolución que hacer. Esta revolución será la más lenta, la más difícil.

Es evidente que en una sociedad libertaria, esta evolución será más segura, más rápida que en no importa que otra sociedad. Pero, una vez más, el federalismo no es todo el anarquismo. Un anarquista no puede menos que querer instaurar un medio social que asegure a cada individuo el máximo de bienestar y de libertad adecuado a cada época. No puede instaurar un medio adecuado para todas las épocas. Sería una locura. El devenir no pertenece a nadie. Hay una evolución natural que se elabora y que los hombres no pueden evitar. Los hombres pueden activarla, acelerarla; pero eso es todo. He ahí por qué soy anarquista. Porque en una sociedad libre, sin amos y sin leyes, el hombre podrá más fácilmente luchar contra sí mismo y contra el medio ambiente. Las posibilidades de progreso serán más grandes y la naturaleza, en cada individuo, no tendrá que soportar más las leyes humanas. En su libre desenvolvimiento, el ser humano habrá encontrado su propio camino, el que le permita elevarse siempre más alto, hacia las cumbres de la última razón, de la última verdad, de lo perfecto, de la conciencia. Es en lo inconsciente que está obra se realiza. El individuo se libra de su ignorancia, para llegar incansablemente al rico y eterno dominio del saber. Yo digo, con Colomer, que son anarquistas todos los que contribuyen a liberar el corazón y el espíritu humano de la autoridad insidiosa de las pasiones, de los ensueños, de los deseos misteriosos que los llenan.

Libertarios, trabajemos para que, de inmediato, lo más posible, el medio asegure al individuo el máximo de bienestar; pero no olvidemos que el anarquismo continuará su camino hacia adelante. En toda época habrá anarquistas. Es decir, hombres más esclarecidos que sus semejantes, luchando por la verdad contra los prejuicios y la ignorancia de su época.

El anarquismo es la vida.

FABRICE.

Hay males que están tan cerca de nosotros, defectos que forman de tal modo parte integrante de nuestra existencia, crimenes con los que estamos tan familiarizados, que acaban por pasar inadvertidos a nuestros ojos, como la costra o giba de una persona a quien hemos visto siempre. A veces llegamos hasta creer que son defectos necesarios. La costumbre no nos permite admitir que nuestro amigo pudo nacer con las dos piernas iguales y sin coxeca en la espalda.

Por eso es que para vencer las resistencias que se oponen a nuestra acción, debemos recurrir más a menudo al razonamiento que a la amenaza.

Nuestros enemigos no son muchas veces más que gentes que no han comprendido.

M. U.

# Frente único con los "comunistas" UNA ADVERTENCIA

La rapidez caleidoscópica con que ocurrieron los acontecimientos en Rusia desde la revolución de marzo de 1917, no da señales de querer detenerse. Al contrario: cada día trae nuevas demostraciones de la maravillosa "elasticidad" de la idea comunista y del espantajo de lo que antes fuera una república socialista del soviet, inaugurada por la revolución octubrista.

La última representación acrobática del circo internacional de Moscú, está detalladamente descrita en los números 2 y 3 de la "Internacional press correspondent", un boletín que publica el Bureau de Berlín de la Internacional Comunista.

El primero de esos números contiene la "tesis" del ejecutivo de la Internacional comunista, con respecto a un frente unificado con la 2a., 2a. y 1/2 Internacional de Amsterdam y con los anarcosindicalistas.

La última parte suena a broma, pero no es así. Paso por alto la referencia a las tres internacionales del ala derecha, llegando al parágrafo 23, que dice: "Bajo un frente único de los trabajadores de todos los trabajadores, dispuestos a luchar contra el capitalismo, así como también de los trabajadores que siguen a los anarquistas, sindicalistas, etc."

De que no se trata de un error de imprenta se puede ver claramente por el No. 3 de la "I. K. P.", donde hay un llamado a los trabajadores del mundo, (como se entiende, los obreros rusos están incluidos), suscritor por la Internacional Comunista y por la Internacional Sindical Roja, donde leemos lo siguiente: "destruid las murallas que fueron construidas entre vosotros. Ocupad vuestro puesto en las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento."

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

Investiguemos cómo viene esa gartería tan repentina de todas partes. El partido comunista ruso, la principal de las filas, ya sea del comunismo, social-democracia o anarquismo y sindicalismo—para la lucha por la necesidad del momento.

el partido comunista ruso y los sindicatos obreros rusos, con la aprobación pasiva de la Internacional Comunista y de la I. S. R., como es de todos conocido, ya ha resuelto sólidamente en su seno esa cuestión. Todos, o para ser más exactos, diremos el 99 por ciento de los anarquistas y anarco-sindicalistas de Rusia, o fueron fusilados o se pudren en las cárceles; o fueron ahuyentados a los amistosos países burgueses convecinos. ¿No sería lógico proponer a los demás gobiernos hacer otro tanto con sus propios anarco-sindicalistas? Es verdad, lo hacen, pero nunca tan puntualmente como ocurre en la Rusia comunista revolucionaria. Entonces, si no hay cuestión de fusilamiento, ¿por qué no hicimos con ellos amistad? ¿Qué diferencia hay entre Joubaux o Radeck, Losowsky o Rucker, Kautsky o Trotzky? "¡Amiguémonos, amiguémonos, vamos a bailar!"

Peró aquí comienza la tragedia del decaimiento ruso como punto central revolucionario.

Lo que el gobierno ruso, o mejor dicho el Partido Comunista ruso, hace ahora es tratar de alcanzar un frente único con la Europa imperialista burguesa. A lo que la Internacional Comunista, la nodriza del Partido Comunista ruso, aspira ahora es obtener un frente único con el lacayo de la Europa imperialista y burguesa: con la Segunda Internacional. Lo que la Internacional Sindical Roja, el hijo ilegal de la Internacional Comunista, ansía ahora, es obtener un frente único con los traidores de la clase trabajadora: con la Internacional de Amsterdam.

No es un caso fortuito que todos ellos quieran un frente único. Es una necesidad indispensable para ellos. Si todas esas, por decir así, corporaciones revolucionarias no se unieran, todo el sistema de engaños y de ilusiones sobre las que el Partido Comunista ruso edificó su Estado, se derrumbaría instantáneamente.

Peró ir a decirle con palabras rísticas al proletariado de todo el mundo, que la Internacional Comunista, o la I. S. R. no necesita más de los verdaderos elementos revolucionarios, hubiera ocasionado la inmediata bancarrota del P. Comunista ruso ante la clase trabajadora y sería una eterna vergüenza en la historia de la revolución. Por lo tanto, endulzan las pléoras amargas con una guiñada a la izquierda y con la apelación a los anarquistas y anarco-sindicalistas, en demanda de ayuda.

Peró esa apelación es una lisonjería descarada y desvergonzada, como no se ha visto nunca.

Ni la Internacional Comunista, ni la Internacional Sindical Roja tienen el menor derecho moral para apelar a los anarquistas y anarco-sindicalistas. ¿Están tan lejos de Moscú que no pueden oír los lamentos de nuestros mártires en las cárceles comunistas de Rusia? ¿Se han olvidado del escándalo promovido al clausurarse el congreso de la I. S. R. cuando Bukarin, un jefe de la Internacional Co-

munista, enlodaba el anarquismo y a los anarco-sindicalistas fueron expulsados de Rusia sin ningún delito? ¿No se han publicado en el órgano oficial de la Internacional Comunista, pasquines miserables, escritos por hombres que temieron firmar con su nombre? ¿No dicen aun ahora en las precitadas "tesis" (parágrafo 23) que "en otros países no pueden esa clase de trabajadores (anarquistas y sindicalistas) ayudar la lucha revolucionaria"?

"En otros países", pero no en Rusia, donde la suerte de "esa clase de trabajadores" es pudrirse en las cárceles o ser fusilados a media noche, sin proceso alguno!

Para ser un benefactor hay que empezar por serlo en la propia casa.

Si la Europa burguesa e imperialista exige de los bolcheviques garantías políticas antes de que consienta negociar con ellos y explotar a los trabajadores rusos, debe ser un deber sagrado de los obreros revolucionarios de todo el mundo, de cualquier tendencia que sean, exigir al gobierno bolchevique sus garantías políticas para la seguridad de los elementos revolucionarios en Rusia contra el asalto de sus verdugos irresponsables.

Antes de que los anarquistas y sindicalistas consientan tratar con el partido comunista ruso y con los sindicatos rusos, o con sus representantes: la Internacional Comunista y la I. S. R., debe exigirse como garantía de buena voluntad que cese el terror rojo contra los rojos, que todos los anarquistas y sindicalistas sean puestos inmediatamente en libertad, que todos los expulsados tengan la posibilidad de volver a Rusia, que terminen de una vez por todas las persecuciones a las organizaciones revolucionarias en Rusia, que tengan el derecho de hacer propaganda por la revolución social sin ninguna restricción a la palabra escrita y oral.

Esto es tan siquiera lo que, después de todas las experiencias amargas con el gobierno ruso y el Partido Comunista ruso, ha de conformar al movimiento anarquista y anarco-sindicalista internacional, como demostración de sinceridad de los apelantes.

Peró den o no esas garantías, debe ser bien claro para todo revolucionario de verdad, que el bolcheviquismo ya está desgastado y no puede ser considerado más como un factor revolucionario. La Tercera Internacional fracasó horriblemente y de la equidad bolchevique no queda más que la tercera, la dos y media y la segunda.

Esto nos conduce a la gran barricada que divide a las dos clases, y de cuyas partes la gran lucha por la libertad económica, política y social se comenzará de nuevo con más ardor. Tenemos que estar prontos para encontrar de un lado de la barricada a todos los hermanitos de Moscú y Amsterdam unidos para ayudar al capitalismo y la propiedad privada, y del otro lado a todos los obreros revolucionarios del mundo entero, finalmente unidos en una alianza fraternal de lucha contra el capitalismo y el Estado, combatiendo, al mismo tiempo, el capitalismo privado y el capitalismo de Estado, el Estado burgués y el Estado socialista. En esta gigantesca lucha universal no cabe lugar para compromisos y ninguna posibilidad de un



EL CALVARIO DE LOS REBELDES

# TRES AÑOS DE PAZ

Por MAX NETLAU

Nos dividimos lo menos en tres grupos: el círculo de nuestros compañeros de todas las naciones, que sustentan los mismos ideales; el grupo de los demás obreros, que tienen otros ideales que los nuestros, pero a los cuales nos ligamos intereses económicos comunes; y el grupo de pueblos enteros, influenciados por diversas aspiraciones, y conducidos por los "malos pastores", lo peor que el otro. Cuando se piensa en las muchas tendencias a que son imputados hombres y mujeres por las influencias de estos tres grupos — a los que hay que agregar la experiencia del pasado, la vida en familia, etc., — no es de extrañar que esfuerzos demasiado estrechos y unilaterales no den resultados satisfactorios y debemos hacer que nuestro movimiento se extienda y se desarrolle lo más ampliamente posible.

Hemos de acordarnos tan sólo hasta qué grado increíble está dividida la humanidad, únicamente por la educación. A cada niño se le enseña que su país tiene siempre la razón, que siempre fué el vencedor, y tiende con razón a la grandeza ulterior, a la ampliación de fronteras a cuenta — o como afirman los patriotas — para el bien de los vecinos y competidores. Esta es la "educación" que se da a los hombres en todos los países, y allí donde esta educación no llega, es la tradición inconsciente la que se encarga de obtener los mismos resultados. Esta obra fué realizada en una escala tan amplia, especialmente desde que estalló la guerra en agosto de 1914, y los niños de entonces, adolescentes ahora, vivieron, en la mayoría de los casos, dentro de esta atmósfera envenenada, sin contar que los otros anteriores en los que se iba incubando la guerra, no eran mejores en este sentido.

Abandonarnos a esa influencia negativa, o encerrarnos en el círculo exclusivo del movimiento obrero, o en el paraiso de nuestro ideal, no es remedio suficiente y decisivo. Esto deja campo libre a los que envenenan el cerebro del pueblo y que piensan menos en cesar en su propaganda, que los militares y diplomáticos en Washington en limitar los armamentos. Este aislamiento obraría sobre nosotros negativamente, haciéndonos menos capaces de ver las cosas desde el punto de vista del verdadero saber y experiencia, y nos expondría al peligro de ser arrebatados por el torrente común de la extraviada opinión pública. El mínimo de interés trae el mínimo de saber, y cuando venga el momento decisivo será nuestra apreciación de las cosas limitada.

Este era el caso, hasta un grado terrible, antes de la guerra, cuando todos los partidos avanzados limitaron su actividad, durante muchos años, al movimiento obrero — para mejorarlo y organizarlo — y a la propaganda de las ideas, o a discutir puntos de vista revo-

lucionarios, mientras los especuladores de la guerra, nacionalistas e imperialistas, tenían campo libre fuera de las filas obreras. El internacionalismo era proclamado en teoría, e se despertó pero jamás se intentó aplicarlo para resolver el más pequeño problema. Nacionalismo práctico, ganando siempre más terreno, e internacionalismo platónico, que rara vez traspasaba los límites de nuestros círculos, hicieron posible que, cuando estalló la guerra en Europa, se despertaran los socialistas y los obreros demasiado tarde, para ver el terrible peligro. Estaban aún semi dormidos cuando la guerra estaba ya en todo su apogeo. La mayoría de ellos dejaron seguir las cosas por su camino, o se adhirieron al coro común de ambos lados, sacando sus razones en la misma fuente de cada país.

Esto no debe suceder más. Y sin embargo, ahora, tres años después de la guerra, es muy poco lo que se ha hecho contra ella. Son tantas las cosas feas que suceden todos los días en el mundo político desde que la guerra terminó en apariencia en 1918, de que nuevo sienten uno ganas de volverse con asco y lavarse las manos. Esto no haría más que permitir nuevamente a los que martirizan a la humanidad, inundar de nuevo la tierra de sangre, hasta que las miserias sin cuento hicieran imposible laborar el camino hacia la libertad e igualdad, las cuales están unidas tan estrechamente, que para que ellas sean algún día una realidad hay que trabajar por ambas a la vez.

El hecho de que la miseria y la degeneración llevan a la reacción, a la avilación brutal, a la autoridad y nos alejan de la libertad, la solidaridad y todo sentimiento noble, que nuestros intereses — como hombres que aspiramos a una sociedad mejor — con los intereses de todos los hombres que están en torno nuestro, aun con aquellos cuyo proceder nos es antipático. Porque el universo, el globo terráqueo, nuestra herencia común, nuestro patrimonio y el patrimonio de las generaciones venideras, no debe ser más destruido y empobrecido. Nadie odia la política como yo, pero al mismo tiempo me apena el ver cuán poco, muchos idealistas, camaradas sindicados, saben lo que sucede en torno suyo. No es de extrañar que el nacionalismo haya crecido tanto, cuando los capitalistas ven que los socialistas están hipnotizados por el problema económico y están dispuestos a creer que la noble palabra "internacionalismo" será suficiente para ahuyentar las fuerzas inculcables que la ignorancia y la superlatión ponen al servicio del nacionalismo, cada vez que él los llama. No, de hoy en adelante no debemos permitir que empleen contra nosotros estas reservas del nacionalismo y obscurantismo.

Si las cosas, en los tres años de la llamada paz, mejoraran, aunque fuera un poco, podríamos quizás abrigar la esperanza de un desarrollo automático en una dirección mejor, y podríamos decir: "volvamos nuestra vista de la vida actual y permanezcamos en nuestro dichoso país de ensueño, gozando al ver que nuestro círculo aumenta por la propaganda". Pero no se ve mejoría, y cuando todos nos vemos arrastrados hacia abajo, no pueden nuestros esfuerzos soñar en traer algo mejor, haciéndonos perder la esperanza. Quiero aclarar este pensamiento y me dedicaré, para ello, a considerar la situación de los distintos países de Europa, a través de los tres años de armisticio y paz.

\*\*\*

Rusia y Ucrania, los primeros países que se retiraron de la guerra, no tuvieron aun ni un momento de tregua. Las guerras contrarrevolucionarias más terribles, preparadas y mantenidas por los grandes Estados capitalistas, arrasaron el país desde Polonia hasta el Océano Pacífico, y son ahora encendidas de nuevo en algunas partes de Ucrania. Podemos deducir de ello que Rusia, cualquiera que sea el régimen que se quiera

dar, no ha resuelto aún limitar sus fronteras sobre líneas puramente nacionales o idiomáticas. Vemos así cómo pone sus manos sobre el Cáucaso, subyugando sus repúblicas. Lo hace, probablemente, con la intención de que no queden cerrados para la gran organización económica de Rusia, los yacimientos petrolíferos y el camino al Asia. Queda aun por ver si las pretensiones nacionales de las pequeñas naciones, Estonia, Letonia, Lituania, aguantarán el deseo de Rusia de apoderarse de las costas del Báltico, sin hablar de su extensión posterior hasta el Atlántico.

No hay señal de amistad entre Rusia y Polonia, Rusia y Rumania, como tampoco entre Polonia y Lituania, donde la ocupación de Vilna, mientras se tramitaba la paz, dejó una llaga abierta. Lituania se dedicó al tranquilo y creador trabajo de la agricultura, mientras que Letonia y Estonia acumulan montones de dinero del negocio lícito e ilícito con Rusia, lo que contribuye mucho a empeorar la situación moral.

Desde el momento que la reconstrucción de Rusia en el sentido económico, bajo cualquier régimen político, es una necesidad que afecta directamente toda la Europa Occidental, no sabe nadie cómo ello se realizará y cuáles serán las naciones pequeñas que pagarán por ello. De lo que podemos deducir que nada aun está resuelto en el Oriente.

Turquía — al igual que Rusia — se colocó en una posición contraria a las naciones poderosas. De los cinco "tratados de paz", fué el de Sevres un aborto desde el principio. Kemal-Bajá levantó una Turquía nueva en Asia menor, y la guerra sangrienta que les llevó Grecia bajo los auspicios de Inglaterra, no dió resultado alguno. Francia negocia ahora con ellos, contrariando con ello a Inglaterra, y líquida la aventura de Cilicia. Armenia, entre los bolcheviques y Turquía, no hay nada que envidiarle. Si, guen después los supuestos Estados o territorios, administrados por mandato, y Mesopotamia, Arabia, Siria, con Inglaterra o Francia como verdaderos dueños. El problema del petróleo de Maril y otros puntos de competencia, no han sido aún resueltos. En Palestina es cada vez más aguda la lucha entre los árabes y los intrusos. El Egipto obtuvo un poco de libertad de la dominación inglesa, pero está muy lejito, y con razón, de estar contento. Y si la parte de Marruecos francés está ahora quieta, se ven, en cambio, los españoles en un apuro en Melilla.

En los Balcanes vemos que Bulgaria, país eminentemente agrícola, readquiere poco a poco su poder, y no olvidará que sus esfuerzos de tantos años por apoderarse de Macedonia y conquistar la costa sur del mar, fueron destruidos por Serbia y Grecia. Grecia está aún lejos de decir la palabra final en el Asia menor. Tiene, además, muchas ganas de poseer la parte sur de Albania. La parte norte de Albania fué recién sometida y ocupada por Serbia, pero los intereses económicos de Albania, dicen, están en manos de capitalistas ingleses. De ahí que Inglaterra haya reconocido la autonomía de Albania. Quiere decir que los serbios la evacuarán y que ésta vez no destruirán a Scutari. En todo caso tuvo la guerra mundial, que perseguía la autonomía de los pequeños estados, la virtud de hacer desaparecer el Estado independiente más viejo: Montenegro, tragado por completo por Serbia (Yugoslavia) y los patriotas montenegrinos, los eternos enemigos de Turquía y Austria, urden ahora conspiraciones contra sus ex-amigos los serbios.

Jugoslavia — donde los eslovacos de Sobach y los cronas de Agram no quieren reconocer más la autoridad de Belgrado, como antes no querían reconocer la de Viena o Budapest — también mantiene algunos hierros en la fragua de la guerra. Hace unas pocas semanas se movilizó contra Hungría y siente un odio reconcentrado contra Italia, no tan solo por Fiume, que la aventura de D'Annunzio — siempre en época de paz — quitó a los eslovacos y convirtió en un estado libre semi-italiano. Este odio colectivo de Jugoslavia contra Italia halla el apoyo decidido de Albania y Dalmacia, de Trieste y Gorizia. Halla también apoyo por parte de Checoslovaquia, porque aquel país

quisiera ver mejor una costa eslava al norte del Adriático y estar ligada con ella a través de Hungría occidental. Contra esta posible unión puede Italia asegurarse a tiempo la colaboración de Hungría y Rumania.

El Austria alemana actual está empobrecida y desarmada, y sin embargo pudo este resto agonizante de una nación conseguir ser envuelto en una composición extranjera el verano último, aceptando una parte determinada de territorio de lengua alemana en Hungría occidental, que le adjudicó el tratado de paz (aproximadamente un cuarto millón de habitantes), quitándole al mismo tiempo cuatro millones de alemanes. En estas condiciones más le vendría no aceptar el pequeño regalo, especialmente desde que los habitantes de esta región están disgustados por su separación de Hungría. El descontento tuvo por consecuencia un plebiscito popular en Odenburgo y es posible que queden aun como antes. Todo esto provoca el odio entre Austria y Hungría, justamente cuando ambos países podían por lo menos aliviar sus penas por la colaboración amistosa y por el intercambio de productos industriales y agrícolas. Me indignan, como a cualquier otro, las brutalidades horribles y hechos espulzantes del terror blanco en Hungría. Pero así como la semana sangrienta después de la Comuna de 1871 en París no convirtió a todos en enemigos de Francia, así tampoco puede el terror blanco de 1919 en Hungría, hacer que yo sea enemigo de todo el pueblo húngaro. De ahí que me cause pena que el problema de la Hungría occidental siembre la semilla del odio entre los pueblos.

Checoslovaquia es un estado mezclado, que contiene seis nacionalidades distintas (el ex-estado austriaco contenía ocho). Cuatro de ellas (alemanes, húngaros, rutenos y polacos) odian la ligazón forzosa, mientras que los mismos checos y eslovacos, los cuales durante miles de años tuvieron un distinto desarrollo histórico, necesitan más tiempo para fundirse. Este país siente no estar unido con Jugoslavia en el mar Adriático a través del territorio húngaro occidental. La guerra con Hungría estuvo preparada hace unas semanas, cuando el ex-emperador de Austria desembarcó en las cercanías de Odenburgo. Reina allí un gran descontento contra Polonia por el asunto de Tesh (en Silesia), y ellos quisieran extender un poco y que algo quede de la ex-alemana Silesia superior.

Polonia no puede esperar amistad de Rusia, Alemania, Ucrania o Lituania. Ella se alejó de ellas por la guerra con Rusia, la ocupación de Silesia superior, el no resuelto problema de la Galitzia oriental y por la ocupación de Vilna. Las riñas con Checo-eslovaquia recién fueron resueltas.

Alemania está materialmente desarmada y financieramente casi arruinada. La pérdida del carbón y de otras riquezas minerales (Silesia superior y el distrito de Zara), los pagos de reconstrucción de las comarcas devastadas, el mantenimiento de ejércitos extraños en la región del Rin los cientos de millones de marcos que tienen que abonar en oro, el temor perpetuo de nuevas gabelas, la ocupación francesa de los puntos industriales menos importantes (la cuenca del Rhur) todo eso crea una situación de impotencia. Todo lo que les quedó es la fuerza del trabajo. Pero cuando esta fuerza produce artículos para la exportación — el único medio de obtener las enormes sumas de dinero que el país ha de ir pagando — origina ello una pérdida de ganancias para los capitalistas, y desocupación para los obreros de los otros países. Como se resolverá este problema insoluble, problema reconocido ya por los economistas ingleses y otros, lo veremos en el porvenir cercano. Una cosa es cierta, y es que cualquiera que sean los sentimientos que la situación provoque en Alemania, la guerra no ha de llegar. Los implementos necesarios para hacer una guerra moderna han sido destruidos sistemáticamente en Alemania; esto lo saben todos ahora. Pero a los hombres de Estado, a los Capitalistas y su prensa, conviene hacer creer que esta prohibición subsiste siempre, porque de esta manera consiguen eternizar su pre-

dominio, aumentar el armamento en sus países respectivos, y mantener el espíritu de guerra en sus parlamentos aplazando de esta manera el día en el que tendrán que rendir cuenta de sus monstruosidades. El temor de una guerra es mantenido y fortalecido, porque de esta manera se consigue mantener un predominio autocrático que creció tanto desde 1914, y que no disminuye desde 1918, y nos lleva a que la "paz" no sea mas que un resuello entre las guerras.

Francia obtuvo todo lo que deseaba en el terreno militar y político. Pero esto no alteró su situación financiera ni ayudó a reconstruir las grandes regiones aniquiladas en las que se desarrolló la mayor parte de la guerra. Las desavenencias, menores entre Francia, Inglaterra e Italia sobre las cuestiones del Sud Oeste y del lejano Oriente ocupan mucho tiempo también.

Finalmente Inglaterra no tiene grandes dificultades que vencer. La resistencia de Irlanda y la manera terrible como se vendió de Irlanda a Inglaterra alcanzaron a un límite inconcebible y sin embargo es de esperar que lleguen a un arreglo en torno a la mesa de paz si se esfuerza que durante los años de guerra y después de ella no se intentó hacer, y que hubiera ahorrado años de guerra y sufrimientos. El Egipto fué también tranquilizado y con la India ya se arreglarán. Pero, en cambio, la desocupación obrera no se puede resolver por la diplomacia, y el peso financiero del armamento militar, con el que Inglaterra y Francia mantienen su predominio, se hace cada vez menos llevadero.

Inglaterra, Japón, Francia y los Estados Unidos tratan ahora en Washington sobre el problema del lejano oriente y el océano Pacífico. De paso hablan ya también de dar fin a la competencia en la construcción de buques de guerra. Los meses venideros nos mostrarán si paralizarán siquiera los armamentos ya que de limitación no hay que hablar. Después viene China, la que se escapó de la gran guerra intacta. Ya es tiempo, en realidad, de repartirla en esferas legales del comercio. No cabe duda que será China la que pagará las consecuencias de la nueva trama diplomática. Desde el momento que de Alemania sucesivamente la última gota de sangre y Rusia es demasiado pobre, es China el único país donde los capitalistas tendrán un buen bocado.

Límite mis indicaciones sobre Europa. Ellas nos muestran que más semilla de odio y de guerra es sembrada cada momento desde que terminó la última guerra, que antes en 40 o 50 años. Si recordamos los sentimientos de los hombres 10 o 15 años antes, veremos que no había una sola cuestión, que no pudiera ser resuelta mediante negociaciones, o en el peor caso, por una guerra pequeña, local, que no atraería más que a los países interesados. No cabe duda que la guerra es mala en todo momento, pero la diferencia entre lo que entendíamos entonces bajo este vocablo y de lo que ahora entendemos, es tan grande, como la diferencia entre blanco y negro. Todos estos años anteriores fueron perdidos en intrigas y conspiraciones preparando guerras. Los preparativos estratégicos de la guerra en ciernes se empezaron desde el primer momento que cesó la guerra en 1918. Los límites de toda Europa fueron transformados de manera que aseguren a los ejércitos buenos caminos y sitios adecuados para combatir.

Todas las riñas en las negociaciones de paz fueron originadas por las mismas causas.

Y la clase obrera — la mayoría de ellos repetían durante la guerra que aquella tenía que ser la última guerra; que aquella no tenía que suceder otra vez — ellos dejaron marchar las cosas y no hicieron nada para contrarrestarlas en los tres años. Conozco los grandes obstáculos contra los cuales tenían que luchar y hablaré sobre ellos en otra oportunidad. Pero así y todo era su deber hacer un esfuerzo antes de que sea otra vez demasiado tarde.

En todo eso no se trata más, naturalmente, que de problemas políticos, ambiciones territoriales y sentimientos nacionalistas. Pero estas cosas ocasionaron una multitud de sufrimientos ho-

rribles para pueblos enteros, la desaparición de la libertad personal, la repugnante degeneración de la vida social, el atrofiamiento de la vida intelectual por los sufrimientos horribles, que influyen también en la ciencia y en el arte. Ellas ya imprimieron su sello en la generación actual.

Millones de criaturas se crían sin alimento físico y espiritual en todas partes de Europa.

Todo eso no es política capitalista de la cual podemos con razón mantenernos apartados — son sufrimientos humanos, tres años de matanza y envenenamiento vergonzoso y miserable de cerebros humanos en tiempo de paz, después de cuatro años de matanza y envenenamiento con gases en la guerra. Es nuestro deber interesarnos en el problema y estudiarlo a fondo. Es lo que haremos en los artículos próximos.

Viena, Noviembre 12 de 1921.

\*\*\*

## Gramineas

Linneo veía en la grande, pero humilde familia de las gramíneas, una imagen del pueblo. "Son, decía, las plebeyas, las pobres, las rústicas del reino vegetal. Forman su parte más simple, la más numerosa y más vivaz. Por esto reposa en ellas el poder y la fuerza. Y cuanto más se las pisotea y maltrata, más se multiplican". Chateaubriand vió en ellas, sobre todo, "el poético ornato de las ruinas góticas".

Adopto o no, ello es que suben sin cesar al asalto de estas ruinas y las sequestran cada vez más, bajo su delicada, pero viva vegetación. Sus tallos, finos y larguiruchos, ágiles y flexibles, parecen agitar, hacer flotar en los menores soplos de la brisa los minúsculos, pero innumerables estandartes del triunfante ejército de los humildes, de los pequeños, de los tenaces de la existencia luchando por su espacio al sol. Plantado está sobre las ruinas feroces, de una rudeza sombría, de una asperosidad feudal, el estandarte de la pululante e infinita marea de los desheredados. Nadie lo abatirá, porque bajo sus pliegues palpita la vida; la vida intensa siempre renaciendo de sí misma, la pródiga reserva de gérmenes que siembra sin con-



MISERIA (Escultura de Concha)

tar y sin fatiga, como si se satisficiera a sí misma, generaciones y más generaciones. El eterno mañana pertenece a estos mezquinos del *devenir* fisiológico. El más poderoso es irresistible de todos los factores, el tiempo, combate por ellos.

Linneo tuvo razón. En este enjambre democrático, en esta masa, "innumera como las arenas del mar o las estrellas", es donde reside la verdadera fuerza, aquella fuerza que tiene por nombre: duradero.

Todo lo que es artificial: los castillos, los palacios, los monumentos, los sistemas, las constituciones y las sociedades, no tiene más que un momento para sí, una hora — poca cosa ante la inmensurable vida general aunque esta hora alcenare la amplitud secular —; pasada la cual, la ruina comienza, la grieta hosteiza en el muro, las piedras se disgregan arrastrándose una a otras en el rebote destructor de su propia caída. Entonces las gramíneas, venidas nadie sabe de dónde, aparecen una mañana asomando sus verdes agujas entre las piedras. La loca avena lo irá sepultando y nivelando todo. ¿Paso a la vida! Paso a la prodigiosa existencia de los infimos que se llaman *legión*. Todo cederá ante el pueblo de las gramíneas. ¿Qué hacer, qué esperar contra estas frágiles testarudas que "cuando más se las pisotea y maltrata más se multiplican"? ¿Qué intentaremos contra estos individuos cuyos mismos cuerpos aplastados forman el terreno sobre el cual se fijarán y alimentarán las raíces de sus descendientes?

Mucho menos que al par puede decirse a la vida: "No irás más lejos". Ruinas bambolesantes, escombros amontonados... Paso a las gramíneas. Viejas sociedades en disolución... céded el puesto a la renovación que viene de abajo. Paso a la vida sana de natura; paso al *devenir* intente, ¡vosotros los que ya no podéis con vuestros huesos! Paso a los vivos, ¡vosotros los ganánicos, los que Jangüedeeis, los galvanizados de la muerte! Paso a las gramíneas.

La vida, la vida facilitada, mejorada para todos; he ahí el último término el problema del agrupamiento de los seres, el problema social. El derecho de los derechos es el derecho a la vida. Desde el momento que somos, desde el instante que el hacer nos arrojó a la existon-

## Gramineas

La sociedad no tiene el derecho de castigar, no tiene el derecho de vengarse, como no tiene jamás, frente a la civilización, el derecho de torturar. Tiene, sí, puramente el derecho de defenderse — como todo organismo que no quiera perecer — del delito que la maltrata en sus miembros. Y este imprescriptible derecho de la defensa, cuando una sociedad sea iluminada y sabia, sabrá ejercerlo, primeramente curando radicalmente sus males profundos, de los cuales su mayor parte de los delitos nacen y vigorocen; después, cumpliendo por sí misma el deber de prevenirse de nuevos ataques del delincuencia, — que, si existe, demostrará obstinación en la violación de los derechos de los demás; — el deber hacia el delincuente mismo (degenerado, paranoico, loco moral, etc.), con la aplicación, para su cura psico-psíquica, de todos los remedios que la ciencia irá paulatinamente revolando para curar o aliviar esas enfermedades mortales.

Curso lo Criminología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1898.

PEDRO GOIT.

La lucha por la existencia del estado de naturaleza no es aplicable, por lo menos en su juego individual, en política y en economía política. La emulación es superior a la lucha. Se combate juntos, no unos contra otros. Se combate contra el medio exterior, contra las fatalidades que nos rodean. La conquista de estas fatalidades es lo que motivó la unión en la sociedad. Todo lo que no tiene a este objetivo es absurdo, contradictorio, y por lo tanto, condenado a la destrucción y a la rápida descomposición.

Las ruinas de que habla Chateaubriand cubrirán pronto los suelos y todo será escombros.

Y entonces las gramíneas, las indestructibles gramíneas emprendrán nuevamente la obra de la vida por la base; las pisoteadas y maltratadas pisotearán a su vez, sepultarán, debajo del entrecruzamiento de sus raíces y debajo del manto de verdura de sus tallos fraternalmente mezclados, a los últimos vestigios olvidados del edificio aniquilado por haber querido hacer muerte con la vida, lo que obliga a las gramíneas a rehacer la vida con la muerte.

Roux de MAILLOU.

\*\*\*

La sociedad no tiene el derecho de castigar, no tiene el derecho de vengarse, como no tiene jamás, frente a la civilización, el derecho de torturar. Tiene, sí, puramente el derecho de defenderse — como todo organismo que no quiera perecer — del delito que la maltrata en sus miembros. Y este imprescriptible derecho de la defensa, cuando una sociedad sea iluminada y sabia, sabrá ejercerlo, primeramente curando radicalmente sus males profundos, de los cuales su mayor parte de los delitos nacen y vigorocen; después, cumpliendo por sí misma el deber de prevenirse de nuevos ataques del delincuencia, — que, si existe, demostrará obstinación en la violación de los derechos de los demás; — el deber hacia el delincuente mismo (degenerado, paranoico, loco moral, etc.), con la aplicación, para su cura psico-psíquica, de todos los remedios que la ciencia irá paulatinamente revolando para curar o aliviar esas enfermedades mortales.

Curso lo Criminología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, 1898.

PEDRO GOIT.

# La teoría del fascismo de Estado

Un medio ha sido aconsejado al gobierno para desembarazarse del fascismo, si éste le fastidia, no combatiéndolo, sino desautorizándolo y haciéndolo más violento que él contra el proletariado, contra el socialismo, contra la libertad; es decir, llevando a cabo una tal reacción estatal antiobrera, de corte legal, que haga del todo inútil la violencia ilegal del fascismo. Esto, naturalmente, dejando de lado toda veleidad parlamentaria, liberal, democrática, etc. Es verdad que esto significaría simplemente... el fascismo en el gobierno!

Los medios pueden ser muchos: dictadura militar, estado de sitio, decretos, leyes, todos aquellos, en suma, con los que las clases dirigentes han dado prueba, en la historia, de saber pasar de una legalidad a otra. Por este camino se podría llegar hasta al restablecimiento del gobierno absoluto o a un régimen que se le asemeje, así como se está buscando de hacerlo en Hungría. Si es necesario, se puede llegar, según la expresión latina, que he visto desenterrar a un periódico fascista, *usque ad effusionem sanguinis*.

No se diga que exagero o que quiero ver demasiado negro. Estas cosas no se dicen abiertamente, y los diarios "serios" no se comprometen a decirlos. Pero en los diarios de provincias, al menos en algunos, esto no se oculta, y se pide abiertamente todo esto, con mucha sinceridad o cinismo, como se quiera llamarle. Ciertos periódicos de Emilia, notoriamente órganos de la *Agraria*, sostienen, con palabras no muy veladas, justamente esta tesis: que para eliminar los males del fascismo no hay más medio que el de hacer legal, acción de gobierno, lo que los fascistas han obtenido ilegalmente en muchas partes. En Roma he sentido yo, con mis oídos, a un diputado decirle en el tranvía a su compañero de asiento, al día siguiente de los hechos de Sarzana, que se podía disolver los *fasci*, con tal que se disolviese también los partidos y las cámaras del trabajo; y que para el pueblo se precisaría "una purificación de sangre!"

Y a estas aspiraciones oblicuamente reaccionarias no les falta quién tiene el coraje de teorizarlas, de dárles una base pseudo-científica o pseudo-filosófica. Hay, por ejemplo, un ex socialista y republicano, que se convirtió en conservador y monárquico, José Rensi, que ha escrito un libro que también podría titularse "Filosofía del Fascismo" (1). No conozco al autor ni sé si es sincero; dice también muchísimas verdades mortificantes para los proletarios y los subversivos, pero tiene el valor de hablar claro, sin circunlocuciones, y de sacar de sus premisas todas las conclusiones lógicas y necesarias de su punto de vista, que podrían resumirse en el binomio del esbirro inmortalizado por Giusti: "Esta es la máxima — expólitá y verdadera — *galera y verdugo — verdugo y galera*".

El libro empieza estableciendo que el trabajador, en cuanto trabaja, debe siempre depender de otros, ser el *servitúto* de alguno, y por ello Aristóteles tenía perfecta razón cuando sostenía la necesidad y la eternidad de la esclavitud. Rensi acepta la alternativa: o *reacción o revolución*, y elige la reacción, con todas sus consecuencias, contra la demu-

cracia, contra la libertad de palabra y de prensa y contra la libertad en sus líneas generales. Habla con cólera del cristianismo primitivo y de la revolución francesa, casi deplorando que los emperadores romanos y los reyes franceses no hayan tenido bastante energía para aplastar en sus orígenes a los dos grandes movimientos; rechaza también las ideas de constituyente y de república y ve en la monarquía el baluarte de la salvación social. Quisiera que el gobierno fuese más absoluto, más oligárquico, más o menos como era la República Veneciana con su Dux, su Consejo de los Diez y sus Inquisidores de Estado.

Rensi, invoca "el principio de autoridad que sepa hacer lo que en el Medio Evo hizo la Iglesia católica, que *subjugue la libertad*, se imponga a las conciencias, acalle las discusiones, restablezca la unidad". Deplorando la inútil hipocresía burguesa (copiada ahora por muchos fascistas) de hacer distinción entre unas y otras partes del proletariado, entre éste y los jefes, etc., llama abiertamente a la unión de todo el mundo burgués y conservador, desde los católicos no bolcheviantes a los reformistas no republicanos, *contra todo el conjunto del proletariado*, como masa y como clase, oponiendo a todos los principios de libertad los principios de *autoridad y de aristocracia*. Aconseja, además, no despreciar la religión, porque, según decía Polibio, *temerariamente y sin razón sería esparcir ciertas opiniones sobre los Dioses y las penas del Infierno, cuando ya la multitud es ligera y está llena de deseos ilícitos y no que para contentarla nada más que los terrores ocultos y las irógicas ilusiones*.

Existe, siempre según Rensi, el modo de hacer frente a una corriente de ideas que se va agigantando; pero para que la resistencia no resulte inútil, es necesario que se proceda sin intermitencias ni debilidades, con resolución y continuidad. Y repite, para explicarse, una frase de Stendhal: *sería necesario ahorcar diez mil o no ahorcar ninguno; la noche de San Bartolomé ha destruido el protestantismo en Francia. ¿Para qué buscar más? Basta la citación maquiavélica puesta en la tapa del libro, como tema de éste, para ver en él el contenido fascista: el modo de componer una ciudad dividida no es otro que el de matar a los jefes de los tumultos*.

Esta especie de "fascismo de gobierno" podría, en efecto, eliminar el actual fascismo ilegal, que para los conservadores tiene el defecto de no ser muy seguro, de contener sombras inquietantes, de acercarse mucho a los sistemas de la célebre banda de Bonnot. La reacción estatal, francamente antiproletaria, haría inútil para la clase proletaria el fascismo; y éste dejaría de existir por falta de funciones y por falta de alimento.

Naturalmente, el socialismo, la revolución, la anarquía, el movimiento obrero no serían, con esto, definitivamente muertos. Una noche de San Bartolomé antisocialista, vendría 30 años, por lo menos, demorando tarde, y sería imposible aplicarla en modo suficiente; es decir, sería un derrame de sangre casi inútil. Los Hugonotes franceses, además, eran siempre una minoría, y una mino-

ría de señores, de aristócratas, después de cuya eliminación el mundo continuó marchando lo mismo. Pero los obreros son la vida de la sociedad; por más que la crisis actual, la desocupación, etc., hagan menos preciosa la existencia de la clase trabajadora, ésta no es menos indispensable a la vida general del país. La utopía del terrorismo blanco puede ciertamente ocasionar muchos desastres y dolores, puede manchar con mucha sangre una página de la historia y hacer más penoso el camino de la civilización, puede costar al proletariado mucho luto y lágrimas, pero como resultado final no es más que una imposible utopía.

Luis FABRI.

(Del libro "La Controrivoluzione Preventiva").

(1) Se titula, en cambio, mucho más modestamente, *Principii di politica impopolare*.

# La huelga de los granos de trigo

Casi una nonada, semilla ligera, fruto pequeñín, fallo de hierba en un surco, grano rubio en un espiga, polvo blanco en el molino, festín de insectos, en mi pequeñez poseo la humilde inocencia campesina, ocupo un lugar imperceptible en la naturaleza, a ras de tierra, ignorado de los grandes vegetales que prodigan sombras y se elevan, enormes y musicales, hacia las nubes, como las iglesias.

Tan débil y modesto, nada valgo por mí mismo; es necesario que seamos varios. Comienzan a mirarme con consideración cuando nos juntamos un centenar para formar una espiga; un fallo de paja nos levanta entonces un poco por encima del suelo y apercebimos el mundo en torno nuestro; la brisa que pasa nos hace inclinarse en reverencias humildes, pues siendo modestos, siempre poquita cosa; el primero que pasa nos pisa sin querer y morimos. A nuestro lado las amapolas levantan sus pequeñas cabezas rojas y las margaritas sus estrellas blancas. Entre sus coquetillas permanecemos simples, rubios, tímidos, un poco cándidos, y los pequeños escarabajos rojos se encaraman por los tallos que nos sostienen cual pudieran por una cueva. Ni siquiera tenemos la barba de los mostachudos centenos que viven cerca de nosotros.

Pero si nuestra importancia se acrecienta un poco en la espiga, se hace considerable por la asociación de las espigas, y se nos respeta cuando formamos un campo, y hasta el gobierno delega un guarda campestre para velar por nosotros, como si fuésemos personas. Nuestra humilde personalidad ha desaparecido. Nos hemos convertido en multitud y nuestra débil masa cubre la tierra. Todos prouran hacernos sitio; los orgullosos grandes vegetales retroceden y por insignificantes que seamos por nosotros mismos, el número nos convierte en poderosos como elemento. Nuestras espigas ondulan como el agitado mar; se nos combate como a un ejército, con las hoces, y como a la mano del hombre, no es bastante, se necesita la máquina que nos siega. El agua, el viento, el vapor, todas las grandes fuerzas son pocas para reducirnos a polvo. Y esto mismo polvo es precioso. Somos el pan que nutre a los hombres.

Entonces nuestra importancia crece hasta llegar a la hipérbolo. Los humildes y rústicos granos de trigo nos convertimos en políticos. Para los graves economistas somos los *caracoles*. Se nos cotiza en la Bolsa como si fuésemos oro; pensamos en el destino de los imperios, hacemos las revoluciones. Por nosotros se matan los hombres. Por nosotros corre la sangre.

Y en nuestra humildad campesina, en nuestra benignidad e inocencia de granos

de trigo, en lugar de enorgullecernos, esta querrela de los hombres nos entristece.

Este valor que los hombres nos imponen, no lo queremos, pues está hecho de la necesidad de los hombres y del sufrimiento de los pobres. Nuestra fuerza bienhechora y dulce lo desprecia. Nos otros quisiéramos multiplicarnos; nuestra fecundidad inagotable está a disposición de los hombres; les ofrecemos nuestra abundancia y nuestra prodigalidad naturales; un puñado de nosotros constituye un tesoro en la tierra; nosotros ofrecemos nuestros tesoros inagotables que pueden aplacar a los más hambrientos y saciar a todo el mundo. No pedimos sino que se nos siembre.

Y los hombres se niegan. El ciego interés de unos cuantos lo impide, nos suprime la tierra, nos destierra. Los sembradores se desaniman ante este interés particular y las leyes intervienen para encarecernos. Se forman ligas para restringir nuestra fecundidad. Se nos hace abortar. Y lo más chocante es que los hombres se baten por nosotros, se encierran entre fronteras y se odian, levantan ejércitos y aduanas.

Este espectáculo, por fin, nos irrita, y ante la maldad de los hombres que nos obliga, a pesar de nuestro carácter modesto y bueno, a convertirnos en objeto de lucro y tema de asesinato, nosotros cuyo sueño pacífico es dispensar a todos gratuitamente la vida, como el cielo da el aire y el sol su luz, nos hemos rebelado. Nuestra naturaleza amigable no quiere, no puede soportar este papel de discordia. Vamos a declararnos en huelga sobre toda la superficie de la tierra. Permaneceremos enterrados en los surcos, pediremos a la tempestad que nos incendie con sus rayos, que nos destruya con su granizo, al sol que nos seque. Vamos a volvernos paja inútil y estéril. Y entonces los hombres hambrientos comprenderán.

Comprenderán la inutilidad de sus guerras, la mentira de sus intereses, la puerilidad de su orgullo. Tendrán que considerar que, como nosotros, son poquita cosa; como nosotros, comprenderán que nada valen sino en común, por la asociación fraternal de todos, y entonces la humanidad no formará más que un solo hombre, como una espiga. Y no tendrán miedo de sembrar la tierra. Se unirán para sembrar en lugar de separarse para combatir.

Nuestros granos, arrojados profusamente, volarán a los surcos; creceremos robustos, macizos; cubriremos la tierra con el oro bendito y rubio de las cosechas que hacen el pan del hombre. Y todo el mundo podrá vivir, porque, entonces, ya no valdremos. Y en nuestra modesta estaremos contentos.

Pero actualmente nuestro valor nos espanta, nuestra carestía nos avergüenza. En la próxima primavera vamos a declararnos en huelga.

Enrique FEBRE.

"La moral sin sanción ni obligación".  
*Mi mis dolores ni mis placeres son míos en absoluto. Las hojas espinosas de la pita, antes de desmenuzarse y extenderse, permanecen largo tiempo aplicadas unas sobre otras, como formando un sólo cuerpo; entonces las espigas de cada hoja se imprimen en su vecina. Más tarde, cuando todas estas hojas han crecido y se han apartado por completo, esta marca continúa y hasta crece con ellas; es un sello de dolor fijado para toda la vida. Igual ocurre en nuestro corazón, donde vienen a imprimirse, desde el seno maternal, todas las alegrías y todos los dolores del género humano; sobre cada uno de nosotros, ha que lo que haya, este sello debe persistir.*  
*Lo mismo que el "yo" es, en suma, una ilusión para la psicología contemporánea, que no hay personalidad separada, que estamos compuestos de una infinitud de seres y de conclusiones éticas o estados de conciencia, así podría decirse que el placer egoísta es una ilusión: ni placer propio ni existe sin el de los demás; siento que toda la sociedad debe colaborar más o menos a él, desde la reducida sociedad que me rodea, hasta la gran sociedad en el medio de la cual vivo".*

QUIJAU.

"La moral sin sanción ni obligación".

# IDEALISMOS CULPABLES

Es digno de estudio el espíritu popular durante los grandes trastornos políticos y sociales. Ya sea por infantiles atavismos, ya derivado de predicaciones de masiado idealistas, las rebeldías del pueblo suelen ir acompañadas de actos que, si ponce de manifiesto la inagotable bondad del corazón humano, muestran también cuanta parte tiene, en la ineficacia de las revoluciones, la candidez general.

Por barto conocido, holgaría citar el hecho singular de que las insurrecciones democráticas alzase el famoso "pena de muerte al ladrón", mientras consentían que los grandes ladrones esperasen agazapados en sus palacios a que la tormenta revolucionaria amainase. Pero no se considerará así si se tiene en cuenta que el espíritu melo de tal conducta vive todavía en el pueblo y además se ha reafirmado, un tanto modificado, en el terreno de las contiendas sociales.

En todos los sucesos contemporáneos de alguna resonancia se ha visto como el buen pueblo continuaba aferrado al castigo del hambriento ladrón de un panecillo y al respeto a la propiedad sacrosanta del ladrón legal, enriquecido con el trabajo ajeno; se ha visto cómo el buen Juan se detiene siempre ante las grandes mentiras en que descansa el caserón vistoso del privilegio social y dá un paso atrás cuando llega a los lindes de la verdadera obra revolucionaria, aquella que se dirige a la destrucción efectiva de enormes desigualdades y de terribles injusticias. La voz de la reacción es poderosa todavía. Ella grita al pueblo moderación, respeto, templanza; condena todos los radicalismos y pide resignación y prudencia para ir elaborando lentamente un porvenir muy poco mejor que el presente detestable. Los maestros de la charlatanería política y social conocen y manejan bien los resortes de la sencillez popular. Hablan eloquentemente a los atavismos heroicos que hacen del pobre perro guardián del rico; despiertan los convencionalismos rancios de la honradez servil, de la lealtad humillante, y cuando la rebeldía popular estalla, la historia magnánima consigna la santa virtud revolucionaria que guarda los bancos, las grandes propiedades, los personajes del rebaño y fusila al miserable que cree llegada la hora de comer y de abrigarse. ¡Y qué cosa tan sencilla escapa a la penetración popular! En mil formas se ha dicho y nunca será bastante repetirlo: aquel famoso letrado de las barricadas republicanas estaría muy en su lugar si los revolucionarios empezaran por colgar de un farol, como suele decirse, a todos los detentadores del trabajo ajeno, políticos, propietarios, etc.

El resultado de la educación recibida por el pueblo, no puede ser sino el que queda indicado. Los idealismos quiétofos de la democracia conducen forzosamente al aflanzamiento de todos los anacronismos. Son idealismos culpables que tornan ineficaz la acción revolucionaria. En nuestros tiempos de huelgas y alborotos obreros, ¿qué otro cosa se ve? Los trabajadores saben salir a la calle, poner su pecho indefenso a las balas; lo mismo que antes, son héroes de barricada con todos los debidos respetos a la santa propiedad, a la autoridad y a las personas. Los mismos idealismos culpables siguen inspirando la conducta de las masas.

Y por qué los obreros que luchan por una mejora o un ideal económico, se entretienen en refir absurdas batallas con la fuerza armada? Allí están el burgués admirado que los explota, el político que los engaña y explota, el cura que los envuena, engaña y explota; allí está el opulento páncico que insulta la miseria de sus poeligas, la fortaleza-fábrica gre; allí está el usurero que les atóvía una hora de miseria dándoles unos céntimos por los últimos restos del ajuar doméstico, por la última camisa o por la última blusa.

A veces van los obreros a la puerta de la fábrica; ¿a qué? A vengar la traición de otros compañeros de hambre. El burgués tan tranquilo en su confort-

table vivienda. ¡Pena de muerte al esquivol! Y paz y respeto y consideración para el detentador del trabajo común, para el que explota, para el que envuena, para el que engaña, para el que roba.

El fenómeno social no hizo más que cambiar de forma: los idealismos culpables continúan haciendo del buen Juan héroe legendario de la tonta honradez, de la necia lealtad que le convierten en perro guardián del amo que le azota, que le esquilda, que le mata.

Un hecho singular sobre el que es menester fijar bien la atención, es aquí que nos revela cómo todos los levantamientos populares dejan en paz al feroz usurero que trafica, en el último escalón de la miseria, con los últimos restos de pobreza. ¿Es acaso el recuerdo del hambre mitigada momentáneamente, que convierte al repugnante prestamista en alma magnánima y generosa y paraliza la acción revolucionaria del pueblo?

No, seguramente; es que el pueblo, ahora como antes, todavía no sabe más que pelear, sacrificar su vida, poner su pecho a las balas, sin que se dé bien cuenta de por qué ni para qué. Su acción es aún instintiva y va impulsada por los atavismos de barricada y de motín, por la influencia de los idealismos culpables que le convierten en héroe inconsciente de ignoradas causas. Su acción reflexiva apunta apenas en las contiendas contemporáneas. El espíritu popular empieza ahora a transformarse. ¡Difícil empresa operar el cambio sin menoscabo de la bondad tradicional y con pérdida de la candidez idealista y quiétofca!

Porque es preciso que la violencia actual y el furor creciente del combate por el porvenir, no nos lleve a la crueldad y a la ferocidad. Vamos hacia un mundo de justicia y de amor. ¡Llegaremos allá por la venganza y por el odio? Fuerza es luchar con los hombres y no con fantasmas; no con las cosas que ellos representan. Pero en este combate por lo mejor, la muerte no puede ser un objetivo, ni siquiera un medio, sino un accidente fatal, fruto de circunstancias momentáneas. Comprendemos el odio, la venganza, el rencor, las injusticias, la violencia como estados pasajeros inevitables (traídos por las concomitancias de la contienda; no los comprendemos como predicación que cifra en tan deleznables fundamentos el éxito de una aspiración elevada.

La acción reflexiva, privada de los elementos atávicos idealísticos, será aquella que teniendo por mira una aspiración de justicia, comience por aplicarla, antes que a las pequeñas, a las grandes causas de la desigualdad social. La conducta mejor será la que nos conduzca más directamente y con menos sacrificio de la existencia humana, a la realización del porvenir.

Claro que nunca podrá ser la acción revolucionaria un problema de cálculo frío y sin entrañas. La pasión entrará siempre como factor poderoso en la conducta de los hombres. Y lucha sin apasionamientos, sin vehemencias, no se comprende. Pero la pasión toma los carriles trazados de antemano por la educación, por el hábito, por la propaganda, etc. Y así cuando la masa popular haya roto con los convencionalismos mortuorios y rídiculamente heroicos, tornará el camino de la acción reflexiva que le conduzca al porvenir según la línea de menor resistencia, es decir, con menos sacrificio de vida humana y más provecho para todos los hombres.

La ineficacia de las revoluciones que tanta sangre y existencias han costado al pueblo, es buen ejemplo de la culpabilidad de ciertos idealismos.

Suadamos la herencia funesta y haremos más y mejor por el porvenir ambicionado.

R. BELLA.

Subscripción del Suplemento y "La Protesta" inclusive, \$ 2.— mensuales

# Las cuatro columnas de la sociedad



Capitalismo, clericalismo, militarismo y... trabajo. Sobre el último descansan los tres primeros: histórica trinidad que forma el Estado.

# JAPON Y SIBERIA

Ya hace más de tres años que Japón entró en Siberia, y se hace difícil decir hasta cuándo seguirá allí. Se esperaba mucho que la conferencia de Washington influyera en el Japón para que retirara sus ejércitos de Siberia, pero resultó ser todo lo contrario — nadie protestó contra la permanencia de Japón en Siberia ni se limitó su derecho de intervención en este país; de lo que deducimos que el Japón seguirá permaneciendo allí.

Oficialmente entró Japón en Siberia para castigar a los asesinos de un comerciante japonés en Vladivostok, en abril de 1918 y para defender a sus súbditos que habitan en este territorio (mé todo inglés). Más tarde fué la causa de la intervención, la persecución de las bandas de "prisioneros de guerra alemanes, austríacos y húngaros" en Siberia, por más que sabían que estas "bandas" no eran más que pequeños grupos de prisioneros de tendencia bolchevique. Después siguieron permaneciendo en Siberia bajo el pretexto de defender a los checos y ayudarlos a abandonar Siberia. Y el último pretexto y que lo sirve hasta ahora, es de que en el país reina el desorden y que en el momento que las fuerzas japonesas lo abandonen, reinará el caos más espantoso y los hombres se degollarán unos a otros...

Cualquiera comprenderá, que lo único que busca el Japón es quedarse en Siberia. De una manera o de otra, Japón no se va; Japón se queda.

Prisioneros de guerra alemanes y austríacos ya no hay en Siberia — los pocos que quedaron, se casaron, están arraigados y no pueden ser tenidos en cuenta — los checos hace tiempo que están en Checo-eslovaquia, todos los demás ejércitos de la "entente" también se retiraron, no quedando más que el Japón, que se impone en Siberia más que en su propia casa.

De su conducta para con la población, de sus procedimientos y hechos en Siberia, se puede ver bien claro que Japón entró en Siberia únicamente con fines de rapiña y porque Siberia estaba débilmente defendida. Al principio se extendió enormemente, llegando hasta el lago Baical, pero comprendiendo que lo sería imposible mantenerlo todo, se retiró, ocupando ahora el distrito marítimo, la parte norte de Sakhalin, Nicolaevsk sobre el Amur, y controla toda la costa del mar desde la frontera coreana hasta el río Amur.

El almirante Kata, secretario de la delegación japonesa en Washington, declaró estos días, que en 1918 apoyaron los

japoneses materialmente al contrarrevolucionario Semenoff en Siberia, porque él combatía a los bolcheviques y porque su ejército parecía ser el "verdadero". Pero en Siberia mismo, este año, negaban los japoneses que ellos le apoyaran o que ellos interviniesen en la guerra civil rusa en general. Ellos ayudaban únicamente a los checos — era su estribillo de entonces. Ahora niegan que hayan pactado con Francia y que hayan ayudado al gobierno reaccionario de Vladivostok y a los wrangelistas que allí fueron llevados. Y de aquí tres años, declarará el almirante Kata y cualquier otro representante del militarismo japonés, ante el mundo, que en 1921 tenían tratados con Francia para su extensión ilimitada en Siberia, y que ayudaron a los wrangelistas; pero ahora es otra cosa... ¡El cuento del cabrito blanco, ni más ni menos!

Decir que Japón apoya a los reaccionarios rusos en el Lejano Oriente, tampoco es verdad. Los reaccionarios rusos están hechos de una pasta, que es fácil hacerles servir a intereses extraños, con tal de castigar a los esclavos desobedientes. Japón, gobernado por esa casta astuta de aristócratas asiáticos, supo aprovechar los elementos monárquistas y reaccionarios rusos en el Lejano Oriente con tanto arte que consiguió mantener encendida la guerra civil y justificó de esta manera ante el resto del mundo, su permanencia en Siberia.

No tan sólo interviene Japón en la guerra civil rusa en Siberia, sino que es culpable directo de esta guerra civil: Japón mantuvo viva la guerra civil y mantuvo el caos en el Lejano Oriente. Japón tiene más de cien mil soldados, bien armados y mejor disciplinados, en Siberia; tiene también buques de guerra de primer orden en Vladivostok, en la bahía de Santa Olga, en Nicolaevsk y otros puntos. Japón controla toda la región. Si se les pudiera echar de Siberia, hace tiempo que ello se hubiera hecho. Y sin embargo, en los casi cuatro años de la intervención japonesa en el Lejano Oriente ruso, hubo lo menos diez cambios de gobierno, sucediéndose uno al otro con una rapidez asombrosa.

Al principio, poco después de los soviets, se sucedieron uno tras otro, el gobierno social-revolucionario de Darber, de Volodgsk, y de Kolink; en Noviembre de 1919, permitieron primero y sofocaron después, los japoneses, el levantamiento del general Gide contra Kolink; en febrero de 1920, no se opusieron los japoneses a que los bolcheviques se apoderaran de Vladivostok y fundaran

# EL ESTADO

un gobierno semi-bolchevique, obligándolos después a crear un gobierno mezclado de bolcheviques y de burgueses; unos meses después no se opusieron a que el gobierno de Vladivostok entrara a formar parte del gobierno de Chita, y el 26 de mayo de 1921 ayudaron los japoneses a derrocar este mismo gobierno; y ahora, en enero de 1922, ayudan al gobierno reaccionario de los hermanos Merkuloff, en Vladivostok, a apoderarse de Suan, Pravarovsk y otros puntos, evacuados hace tiempo por el Japón, habiendo firmado un tratado especial.

Japón tiene la fuerza y hubiera podido fundar de una vez para siempre un gobierno determinado en el Lejano Oriente ruso. Es el dueño allí. Tiene la fuerza física. ¿Por qué, pues, permite establecerse a cuantos gobiernos han ido, desde el más extremo — si puede haber gobierno extremo — hasta el más reaccionario? Si casi no hay un solo miembro activo político, de todos los partidos en el Lejano Oriente, que no haya sido ministro, por lo menos una vez!

Es muy sencillo. Japón quiere debilitar las fuerzas rusas, todas sin distinción de colores, en el Lejano Oriente. El caos y la guerra civil, bestial y aniquiladora, hacen desaparecer las mejores fuerzas rusas. Que se pierdan los bienes y riquezas rusas, que la guerra civil se trague a las fuerzas más activas de todos los partidos rusos; tanto mejor para Japón, tanto más fácil le será después quedarse para siempre con el territorio apetecido. Todavía en 1918, apoderáronse los japoneses de los fuertes de Vladivostok, considerada como una de las mejores fortalezas rusas, destruyéndolos, quitando los cañones, inutilizando lo que no podían llevarse; aún en 1918, fotografiaron ellos y sacaron los planes de todas las fortalezas del Lejano Oriente ruso. En la única gran fábrica de municiones en Vladivostok, nadie puede tocar nada sin el permiso de los japoneses. De los pequeños buques de guerra rusos de sistema antiguo, anclados en la bahía del Cuerno de Oro, en Vladivostok, sacaron hasta los viejos cañones. El telégrafo está en poder de los japoneses, los cuales revisan todos los telegramas dirigiendo el servicio a su gusto y antojo. Ni un solo tren puede salir de Vladivostok o Nicolisk-Uswrisk, sin su autorización.

Todas las mercaderías que entran en la región del gobierno de Chita son revisadas por ellos. Y cuando un tren está repleto a más no poder y viene un oficial japonés, aparece tras él el criado y a fuerza de golpes y empujones hace un lugar cómodo y apropiado para el tanto representante del Japón armado hasta los dientes.

Se produce una huelga y ya están ellos encima y obligan con las armas en la mano a volver al trabajo. ¿No es verdad que esto suena de un modo extraño, increíble? Sí, ello sucede en el año 1922, en el Lejano Oriente ruso. Los japoneses llegaron al hecho horrible y bestial de quemar toda una aldea sobre el Amur por el solo hecho de haberse adherido algunos de sus habitantes a los voluntarios rojos.

Cuando en febrero de 1920, después de la derrota de Kolchak, se instauró el gobierno semi-bolchevique y tuvo todas las probabilidades de una vida un poco mejor y más libre, atacó repentinamente el Japón al ejército revolucionario ruso, con el pretexto de que ellos se preparaban para atacar a los japoneses, matando o hirviendo, tan solo en Nicolisk-Uswrisk, a más de 800 hombres, fugándose los demás a las montañas.

En aquel entonces, abril de 1920, fundaron todos los partidos socialistas revolucionarios un consejo de coalición, el cual, en nombre del proletariado y población rusa en el Lejano Oriente, dirigió a los demócratas y socialistas del mundo un llamado y una protesta contra la bárbara opresión y actos inconcebibles de crueldad de que era objeto la población rusa por parte de los japoneses. El llamado fué firmado por bolcheviques, mencheviques, social-revolucionarios, socialistas populares, maximalistas y anarquistas. Los representantes anarquistas en este consejo, fueron Malin y Roltman.

El mundo no respondió a este llamado. Japón sigue siendo dueño de Siberia y sigue cometiendo sus desmanes. Por lo que parece, no se dan cuenta aún los obreros del resto del mundo, y no dejan

Ya no hay actualmente cuestiones nacionales propiamente dichas. Hay la gran lucha revolucionaria contra el Estado, del porvenir contra el pasado, de la igualdad contra el privilegio, del derecho contra la fuerza.

Esta lucha existe, abierta o latente, en todos los pueblos civilizados, sea cual fuere su latitud geográfica y la forma política del gobierno. Imperio, Monarquía, República, Poder personal o Parlamentarismo...

Lo que detiene y esteriliza la acción revolucionaria en Francia, es lo que idénticamente detenía ayer la revolución en Italia, lo que la hizo abortar en España, lo que la retardó y hará que mañana sea impotente en Alemania: es la teoría del Estado, tanto si es el Estado republicano como el Estado monárquico, el Estado obrero como el Estado burgués.

Estado y Revolución son dos fuerzas contradictorias incompatibles. Se trata de salir de la evolución política cuyos términos todos conducen al despotismo arriba, a la esclavitud abajo, para entrar en el terreno de la evolución social que nos dará la justicia con la igualdad y con la libertad.

Pero para entrar en este terreno de la realización socialista, es necesario, por de pronto, repitámoslo, derribar las barreras que nos dificultan el paso, es decir: abolir el Estado y todo el organismo político cuya encarnación suprema es.

Cuando se repite la palabra de Luis XIV: "El Estado, soy yo", todos nuestros liberales botan indignados.

Cuando el Estado moderno dice: La Francia, soy yo — y obra en consecuencia — ¿qué diferencia halláis?

Tiene razón, se lo habéis dado todo; es el más fuerte, lo puede todo, lo es todo.

— Pero — respondéis — ¡yo soy el pueblo soberano! Todas estas gentes que me gobiernan, que me racionan mi parte de libertad, de existencia, de aire respirable, que cortan y roen mis derechos, que legislan todo y contra todo, contra mí particularmente, deben a mí su poder!

oír su voz de protesta contra la hegemonía del Japón en el Lejano Oriente. En Norte América, tampoco protestan contra el Japón, porque temen favorecer la propaganda anti-japonesa en California... Y el demócrata "New York Herald", se hizo de un colaborador japonés, el cual teje otra vez, sobre el desorden en Siberia, pretendiendo demostrar que el Japón es el único protector de China, y no quiere más que ayudarla...

El orden reinará en Siberia después que los japoneses se retiren de allí. Si se ha de establecer un gobierno bolchevique, u otro cualquiera, esto ya lo resolverán los rusos mismos. Lo que es, a los japoneses, no se les pedirá su parecer.

Mientras tanto, sacan los japoneses su partido del caos, que ellos mismos crearon y mantienen en Siberia, de la manera más vergonzosa. Apoderáronse de minas de carbón, buques, ferrocarriles; robaron oro y plata que hay en tanta abundancia en el Lejano Oriente. Ocuparon las pesquerías, a las que no tenían derecho alguno, de acuerdo con el viejo tratado con Rusia. Ahora expulsan ellos, de allí, a los rusos, y una de las industrias rusas más prósperas en el Lejano Oriente (como es la pesca) está destruida por completo por los japoneses.

En otra oportunidad daré datos concretos sobre los hechos y procedimientos brutales, fusilamientos y asesinatos de revolucionarios rusos y otros sencillamente liberales. Hoy terminaré con una advertencia y toque de atención a esta fuerza brutal e inhumana, que se acrecienta y se fortalece por medio del saqueo de pueblos débiles, y que ya levanta su puño amenazante contra el resto del mundo.

Gr. R.

Enero 8 de 1922.

— ¡Pero dejan de tener por esto, este poder?  
— Yo soy quien les nombra.  
— ¿Dejáis por esto de ser gobernados?  
— Tengo mi papeleta electoral, los cambiaré.  
— Y cuanto más los cambiáis, más es la misma cosa.

Primeramente porque los cambiáis cuando ellos quieren o han fijado, en las condiciones queridas y preparadas por ellos, de tal modo que no podéis nunca impedir el mal sino cuando está hecho.

Luego porque el mal tiene raíces más profundas. Podad el árbol cuanto queráis, no dejará de brotar, y si es un manzanillo quedáreis envenenados lo mismo cada vez que vayáis a descansar a su sombra.

El error consiste en creer que cambiando la investidura del Poder se cambia su naturaleza.

El rey Bomba, hablando de sus soldados, decía: vestidos de verde, vestidos de rojo, huirán siempre ante el enemigo.

Lo mismo pasa con el Poder. Que se ejerza en nombre del derecho divino y hereditario o en nombre de la soberanía popular y del derecho electivo; será siempre el Poder, y vosotros seréis siempre la cosa inerte que administran, que dirigen, que gobiernan.

Que en la frente lleve el óleo santo, la pólvora de las barricadas o la papeleta electoral, el Estado, representado por un hombre o por una asamblea, ¿acaso no tiene siempre las mismas prerrogativas, la misma omnipotencia?

Desde el momento que habéis dicho sí, con mayor o menor conocimiento de causa, más o menos libertad moral o material, ¿dejáis de pertenecer a este Poder, que de vosotros salió, pero que ya no es vosotros?

Si a un condenado a muerte se le dijere:

"La administración no nombrará al verdugo, lo elegirás tú mismo, y antes de cortarte el pescuezo, declarará que lo hace en virtud de tu propia soberanía" ¿creéis que la suerte del guillotinado habría cambiado esencialmente?

Pues bien, esta teoría es la de la soberanía delegada, la de toda la vieja generación revolucionaria y de los jóvenes neófitos que aspiran al Poder.

Basta ya de hacerse ilusiones. Jamás el Estado, sea cual fuere el nombre que tome, será verdaderamente demócrata ni siquiera liberal, es decir sometido a las voluntades de la nación.

¿Cómo queréis que el que manda... obedezca?

Nunca será ni la libertad, ni la igualdad, puesto que es la Autoridad, y, por consiguiente, el Privilegio, es decir, lo contrario de la libertad y de la igualdad.

Todo el sistema dictatorial, autoritario, gubernamental — tres sinónimos — descansa sobre la insensata idea de que el pueblo puede estar representado por otros que no son el pueblo.

Nadie puede representar al pueblo, pues nadie mejor que él puede conocer sus necesidades y sus voluntades.

Se representa intereses definidos, circunscritos, limitados, pero no se representa una abstracción.

Se representa un Municipio, un grupo económico, un cuerpo de oficio, pero no se representa al pueblo.

El estado no os representa. Se representa a sí mismo. Ahora bien, vosotros y él, seis, dos, y dos jamás pueden hacer uno.

¿Qué diríais de un hombre que teniendo una espina clavada en el pie cambiase de calzado creyendo curarse?

La espina es el Estado, los gobiernos son el calzado que se cambia... y he ahí porque el mal perdura...

Hablando Proudhon de la clase directora, dijo en su *Correspondencia* (tomo v, pág. 51):

"Es una casta bestia, inmoral, ambiciosa, sin principios, siempre pronta a robar la fortuna pública y a explotar al pobre, adaptándose para ello lo mismo al imperio, que a la república, a la iglesia o al rey."

Por esto hemos visto a Thiers adaptado a la presidencia de la república versallesa y vemos a sus amigos adaptados a la república monárquico-clerical que sueñan regir con decretos del Imperio. Son los listos de la banda.

Han acabado por comprender que con tal que se sepa amordazar al pueblo y se conserve el Poder absoluto en manos de la clase directora, importa poco que la mordaza sea blanca, negra o azul, que el Poder se llame República o Monarquía.

Pero va siendo inútil, el pueblo principia a comprender de donde viene el mal y a explicarse porque todas sus victorias de un día resultan derrotas de veinte años...

Un individuo come setas y se envenena. El médico le proporciona un emético y lo cura. En seguida corre al cocinero y le dice:

Las setas de ayer en salsa blanca me envenenaron. Mañana las harás en salsa negra.

Las come en salsa negra. Segundo envenenamiento, segunda visita del médico y segunda cura.

— ¡Diablo — dice a su cocinero. — No quiero más setas en salsa negra. Mañana me las harás fritas.

Tercer envenenamiento con acompañamiento de médico y emético.

— Lo que es esta vez no me pescan de nuevo. Cocinero: confítame las setas.

Vuelta al envenenamiento.

— ¡Pero es un imbécil — diréis — que arroje las setas a la basura y que no las coma más!

Os ruego no seáis tan severos, pues este imbécil es... vosotros, somos todos, es la humanidad entera. Cuatro o 5 mil años hace que guisáis el Estado, es decir, el Poder, la Autoridad, el Gobierno, con toda clase de salsas, que hacéis, deshacéis, cortáis y roéis constituciones sobre todos los figurines y que el envenenamiento continúa.

Habéis ensayado realidades legítimas, realidades de hecho, realidades parlamentarias, Repúblicas unitarias y centralizadas, y la única cosa que sufrís, el despotismo, la dictadura del Estado, la habéis escrupulosamente respetado y cuidadosamente conservado...

Arturo Arnould.

Para que se imaginen parecidas objeciones los contradictores no cegados por el espíritu de autoritarismo, forzoso es que no puedan abstraer su pensamiento de una sociedad en que estando todo impuesto y contrariado todo se hace mal o a regañadientes.

¿Cómo se quiere que los individuos no se rebelen ante las labores que les imponen y repugnan o viéndose a cada instante dificultados en sus movimientos? Obligados a sufrir contactos que les repugnan, pero que les infligen las necesidades sociales actuales, es comprensible que la autoridad parezca indispensable. Pero esta necesidad es artificial como las causas que la engendran y no vengáis a erigirnos vuestra ignorancia como objetivo de la evolución humana.

J. G.



Al igual que en la Conferencia de Washington, en la de Génova será electo para presidir el señor Cañón, respetabilísimo delegado internacional, a quien aprecian en igual grado Lloyd George y Lenin, Foch y Trtozky, Poincaré y Tchócherin.